

# PONENCIA DE LA HNA. ALBA TERESA CEDIEL CASTILLO, MML EN LA ASAMBLEA PRE-SINODAL COLOMBIANA

## UNA VISIÓN DE LA VC DESDE LA EXPERIENCIA MISIONERA

Hna. Alba Teresa  
Cediel Castillo, MML

*“...Hemos oído hablar en nuestra propia lengua las maravillas de Dios...”*

*Hch 2, 8-11*

Un saludo cordial, de corazón, a todos los asistentes en este encuentro, su presencia dice que sí estamos interesados en la defensa de los Pueblos Originarios, Afros, Campesinos y en la Ecología Integral.

La Vida Consagrada en la Amazonía ve con esperanza la necesidad de una labor de sanación para recuperar la armonía vital de la Amazonía. La desequilibrada relación de quienes se sienten motivados por la depredadora y cruel ambición del capitalismo salvaje, así como del sistema de globalización, han irrespetado, cometido múltiples abusos, maltratos, constante destrucción de la “casa común”. Tanto que hoy se continúa arrasando con las vidas de las personas y los bienes de la creación.

La Vida Consagrada está llamada a ser signo de esperanza para una Iglesia con rostro amazónico e indígena, plural, inspirada en la Laudato Si’ y en el Evangelio de la Creación; a salir de fórmulas pre-

establecidas y abrirse a los signos de vida que encuentra en una región donde Dios está presente en todas las realidades.

La Vida Consagrada está llamada a entrar en una dinámica constante de conversión profunda, que la lleve a corazonarse con la Amazonía y sus pueblos; a atravesar las fronteras geográficas, simbólicas, culturales, personales, congregacionales. Todas/os estamos convocadas/os a intensificar nuestra dimensión itinerante para ser una Iglesia en salida, profética, misionera, que nos lleve a hacernos presentes, a comprometernos en los lugares en los que la vida está más amenazada, con una actitud de escucha, convivencia, cuidado, acogiendo los diferentes modos de vida y comunicando experiencias que ayuden en el mutuo crecimiento.

La Vida Consagrada asume este Sínodo junto a los pueblos con quienes comparte la vida, con el interés y la esperanza de que otra presencia de Vida Consagrada sea posible. Asimismo, queremos que la fiesta en la Amazonía continúe en vida, armonía, escucha, fidelidad y alegría, que podamos hacer realidad la invitación de María en las Bodas de Caná cuando dice:

Hagan todo lo que Él diga ¡Ya es la hora! Lema de la Vida Consagrada en este trienio de la CLAR.

Comparto ahora algunas de las expectativas y los desafíos de la VC, desde el caminar junto con los pueblos presentes en la Amazonía.

Actualmente, las religiosas y religiosos que continúan su labor en la Amazonía, buscan ser una respuesta fiel, nueva, profética, mística, comunitaria, audaz y eficaz a los desafíos de la misión amazónica. Ellas/os, han incrementado nuevas visiones, modos de realizar la misión (equipos de misioneras/os itinerantes, proyectos de “iglesias hermanas”, acciones intercongregacionales, redes plurales en pro del proyecto común).

La Vida Misionera - Consagrada está llamada a acompañar, a compartir el dolor, las esperanzas del pueblo amazónico, a colaborar con la sanación de sus heridas, poniendo en práctica su identidad samaritana. Tiene el compromiso permanente para denunciar la violación de los derechos humanos, la destrucción del ambiente. Así como, de anunciar que tenemos un Dios, Padre-Madre que nos ama. Quiero hacer un llamado a

los Señores Obispos, a las Congregaciones Religiosas para fortalecer y unir los esfuerzos en pro de la defensa de los Pueblos Originarios, Afros, campesinos y de la ecología integral. ¡Ya es la hora!

El Sínodo es insistente en el *shemá*, nos pide escuchar la voz de la Amazonía *Instrumentum Laboris* parte I (IL), escuchar el clamor de la tierra disputada, el clamor de los pobres y de los otros: indígenas, habitantes urbanos, ribereños, mestizos, personas ocupantes de tierras, afrodescendientes y campesinos, grupos sociales diferenciados por sus múltiples culturas (IL parte II), y al mismo tiempo escuchar los desafíos y las esperanzas de una Iglesia profética, samaritana y dialogal (IL parte III).

Por lo tanto, quien es misionera/o debe asumir una actitud de profunda escucha respetuosa, humilde e inteligente, como un espacio de recreación intercultural e interreligiosa para privilegiar la espiritualidad, que permita valorar lo que existe, conocer o intuir lo relacionado con los Pueblos Originarios, afros, campesinos y con la Madre Tierra.

La Vida Misionera-Consagrada con rostro amazónico en relación con los Pueblos Originarios, en actitud de diálogo y escucha sincera, respetuosa, comprometida, arriesgada frente a las espiritualidades de los Pueblos Indígenas, permite que ellos y otros las conozcan y las valoren. Las espiritualidades milenarias no son solamente semillas, están produciendo frutos, han asegurado la resistencia histórica y el buen vivir de dichos pueblos. Solo a partir de la descolonización de nuestras mentes y estructuras, la proximidad, la humildad, la dedicación y la vigilante atención a los movimientos del Espíritu en las culturas, la tradición y la sabiduría, podremos acercarnos con respeto a las manifestaciones propias para ver nacer lo nuevo.

Son todavía pocos los esfuerzos al respecto, pero estamos a tiempo. Loamos y acogemos todas las propuestas encaminadas a reconocer y fortalecer las huellas de Dios en los diferentes pueblos, sabemos que no es fácil cerrar brechas y crear confianza, pero como dijo el Papa, los mismos pueblos están llamados a señalar el camino.

Por otra parte, el compromiso misionero que nos espera en pro de la vida es el apoyo a las luchas y exigencias de los pueblos indígenas frente a las políticas de exterminio de los Estados. En la Amazonía, nos corresponde posibilitar el fortalecimiento de los proyectos y planes de vida del buen vivir, la inclusión real en las políticas públicas, no corruptas, de manera que propicien y generen procesos de diálogo. Diversamente, sino remamos y trabajamos de la mano con el pueblo, sucumbimos.

La invitación a la conversión pastoral de una Iglesia que quiere ser samaritana y profética (Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*), de la conversión ecológica (ecología integral propuesta por la Encíclica *Laudato Si'*), y la conversión sinodal; de un conocimiento de la realidad de la Amazonía, la mística y ética de los pueblos indígenas, la inserción e itinerancia, nos debe llevar a un verdadero cambio de vida.

Este camino de conversión requiere:

- cuidar la vida en todas las formas en su integralidad desde la vida en común, el cuidado de

los pueblos, naturaleza-derechos humanos y una vida austera.

- conocer la riqueza de la sabiduría de los pueblos indígenas y su armonía con la creación como alternativa a la sociedad del consumo y descarte de la que habla el Papa.
- discernir los medios y las respuestas para que sean acordes a los clamores de la Amazonía.

Los signos de los tiempos hablan a la VC y se transforman en posibilidad de tener una nueva mirada, alimentada por la actitud oyente a los sabios/as, por beber de las cosmovisiones y espiritualidades de los pueblos para caminar no desde la institucionalidad y desde la cúpula, sino desde los saberes propios de los pueblos. De ahí nace lo nuevo, creando nuevas estructuras, sin caer en la tentación de añadir retazos nuevos trayendo lo viejo... lección práctica de Jesús de Nazaret.

“La cosmovisión de los pueblos indígenas amazónicos incluye el llamado a liberarse de una visión fragmentaria de la realidad, que no es capaz de percibir las múltiples conexiones, interrelaciones e interdependencias” (IL 95). Este mirar diferente exige una Iglesia

en salida misionera hacia y desde las periferias, superando la mentalidad colonizadora en busca de “una encarnación más real para asumir diferentes modos de vida y culturas” (IL 113).

La interculturalidad, el conocimiento de los pueblos en el cuidado del otro y de la Creación, los saberes ancestrales, es lo que nos lleva a proteger a los defensores/as de los derechos de la Tierra que están siendo amenazados: hacer gestos simbólicos de solidaridad en todos los lugares donde la Vida Consagrada está presente, favorecer una mayor articulación de las Congregaciones en comunión con las Iglesias de las diferentes confesiones y de los trabajos pastorales. La Vida Consagrada Amazónica se vuelve más profética y comprometida con las realidades de los Pueblos Indígenas y asume la diversidad trinitaria presente en la región, representada en ministerios, rituales sacramentales, liturgia.

El Papa Francisco nos hace un llamado a superar la rigidez de una disciplina que excluye y aleja, por una sensibilidad pastoral que acompaña e integra” (IL 126b; AL, 297 e 312). A ser una Iglesia que valora, acoge, respeta el rol de la

mujer, al estilo de las primeras comunidades cristianas.

Un reto a las Iglesias, confesiones locales y Congregaciones es el de fortalecer una formación con rostro amazónico (formación inicial en las congregaciones y en los seminarios).

Lo vivido y trabajado en los aportes al documento de trabajo para el Sínodo es un reconocimiento de la participación desde la periferia y la pobreza de los pueblos amenazados. Es un signo de esperanza y de cambio de una Iglesia colonial.

La esperanza que tenemos en la celebración del Sínodo es muy grande, pero creemos que más que momentos puntuales, recetas o propuestas, lo que plantea el Sínodo es un llamado a la VC y a quienes vivimos en la Amazonía, a preguntarnos y asumir que no tenemos claridades, que la tarea es difícil, pero que a la vez es un horizonte abierto de expectativas, compromisos y no de fórmulas.

La Vida Consagrada de la Panamazonía hace suyas las palabras del Papa Francisco, con quien nos sentimos profundamente en comunión y unidas/os, a los Pueblos

Originarios en Puerto Maldonado: “ayuden a las misioneras y misioneros a hacerse uno sólo con ustedes y así, dialogando con todas/os, puedan plasmar una Iglesia con rostro amazónico y una Iglesia con rostro indígena”. Invito a todos los pueblos que asuman esta propuesta del Papa.